

Verde sobre azul en Afganistán

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ

AUNQUE EL TÍTULO PUEDA PARECER POÉTICO ES, DESAFORTUNADAMENTE, EL NOMBRE QUE RECIBE UNO DE LOS GRAVES PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTAN EN AFGANISTÁN LA OTAN Y LOS PLANES DE RETIRADA DE LOS MILITARES DE ESTADOS UNIDOS Y LA ISAF (INTERNATIONAL SECURITY ASSISTANCE FORCE O FUERZA INTERNACIONAL DE ASISTENCIA PARA LA SEGURIDAD). DESDE EL EXTERIOR, EL BLOQUEO SUFRIDO EN LOS PASOS PAQUISTANÉES AL TRÁNSITO DE LAS VITALES MERCANCÍAS Y EQUIPOS PARA ABASTECER A LAS FUERZAS INTERNACIONALES Y A LA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE KARZAI HA SIDO UN DURO REVÉS. EN EL INTERIOR, LA INFILTRACIÓN DE MIEMBROS DE LA INSURGENCIA EN LAS CADA DÍA MÁS NUMEROSAS FUERZAS DE SEGURIDAD AFGANAS SE ESTÁ CONVIRTIENDO EN UN QUEBRADERO DE CABEZA PARA LOS MILITARES Y POLÍTICOS EXTRANJEROS Y LOCALES IMPLICADOS EN EL FUTURO AFGANO. TERMINADO SEPTIEMBRE, 52 MIEMBROS DE LA ISAF HABÍAN MUERTO EN 36 ATAQUES “INTERNOS” REALIZADOS POR MIEMBROS DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD AFGANAS. EL JEFE DE LAS TROPAS ESTADOUNIDENSES EN AFGANISTÁN Y DE LA MISIÓN ISAF DE LA OTAN, EL GENERAL ESTADOUNIDENSE JOHN R. ALLEN, HA ASEGURADO QUE ESTÁ “ABSOLUTAMENTE FURIOSO” POR LOS INCIDENTES DE ESE TIPO. SI LAS BOMBAS EN COCHES Y A LA ORILLA DE LA CARRETERA CARACTERIZARON LA GUERRA DE IRAQ, LOS ATAQUES “GREEN ON BLUE” SON YA LA CARACTERÍSTICA PROPIA DE AFGANISTÁN.

“GREEN ON BLUE”

Los ataques conocidos en el argot de la OTAN como “Verde sobre azul” se denominan así basándose en la tradición estadounidense de emplear colores para designar a las diferentes fuerzas que participan en maniobras o planificaciones operacionales. El azul es para sus propias unidades y las aliadas. El verde para las de la nación en la que se encuentren y el rojo para identificar al enemigo. En este caso el verde se asigna a los afganos por el uniforme que visten sus militares y fuerzas de seguridad, incluyendo en este apartado a cualquier persona que pertenezca a ellas, ya sean los miembros del ANA (Afghan National Army), los de las fuerzas



aéreas, las diversas policías o los efectivos de vigilancia de fronteras. En el otro lado, el de las bajas, el azul es por la bandera que representa a los aliados de la OTAN y por extensión a sus contratados, como intérpretes o el personal civil (curiosamente en la mayoría de las estadísticas solo se trabaja con militares estadounidenses o de la ISAF y no se incluyen a las personas sin uniformar). En este tipo de acciones, los atacantes, habitualmente insurgentes infiltrados en las fuerzas afganas, aprovechan la cercanía y el contacto con sus "supuestos" colegas extranjeros para abrir fuego o atacar con explosivos contra ellos. Aunque parezca extraño, no son una novedad ni tampoco son un caso reciente. Las fuerzas británicas que combatieron en Afganistán en el siglo XIX también sufrieron bajas en sus filas a manos de soldados nativos pertenecientes a sus regimientos. Casos similares los registraron los estadounidenses en Vietnam y más recientemente en Irak pero, en ambos casos, los atacantes eran integrantes de grupos a los que tan solo se proporcionaba material bélico para la lucha contra las insurgencias o enemigos lo-

«Considerados en un comienzo como incidentes "aislados" ya en 2005 se tiene constancia de un soldado afgano atacando a tropas de la OTAN»



LAS FUERZAS AFGANAS
DEBEN ESTAR PLENAMENTE
PREPARADAS PARA TOMAR
EL RELEVO DE LA ISAF EN 2014.

cales. En Afganistán, desde que los talibanes quedaron apartados del poder en 2001 tras la invasión del país liderada por Estados Unidos, estos ataques han pasado de ser inexistentes o imperceptibles entre los atentados suicidas o los numerosos ataques con explosivos improvisados, a sufrir un drástico y preocupante incremento. Considerados en un comienzo como incidentes “aislados”, ya en 2005 se tiene constancia de un soldado afgano atacando a tropas de la OTAN. Los dos primeros casos calificados como “Green on blue” se registraron en 2008; el primero del que se tiene evidencia es la muerte de un soldado estadounidense y las heridas sufridas por otros tres al disparar su arma un policía afgano en una comisaría de la pro-

vincia de Paktia. El agresor, como sucede en la mayoría de los incidentes, fue abatido. Al año siguiente ya fueron 12 los militares extranjeros asesinados, en 2010 sumaron 21 y en 2011 se contabilizaron 35 bajas en 21 ataques. Este destacado incremento en 2011 coincidió con el décimo aniversario de los atentados del 11-S en Estados Unidos y con el anuncio del presidente Barack Obama de que las operaciones de combate en Afganistán terminarían en 2014 y la seguridad pasaría, plenamente, a manos de las

fuerzas del gobierno del país. Este 2012, todavía sin terminar, está siendo el más duro de todos con 52 víctimas en 36 ataques (datos tomados hasta finales de septiembre), lo que ya supone cerca del 20% de las fuerzas de la Coalición caídas en Afganistán este año frente al menos del 1% del año 2008. Casi todas las provincias afganas y casi todas las naciones implicadas en la ISAF han padecido sus efectos. Hel-

«Con la pérdida de territorio, la paulatina consolidación de Afganistán como Estado y la próxima retirada de las tropas extranjeras, los insurgentes han cambiado sus estrategias de enfrentamiento»

mand y Kandahar son las dos regiones con más actividad, y entre las fuerzas occidentales las más castigadas, con diferencia, han sido las estadounidenses. El largo listado sigue con británicos, australianos, neozelandeses, alemanes, franceses, italianos, albaneses... El despliegue español en Afganistán también ha sufrido estos ataques. En 2010 un talibán, infiltrado como chófer de un jefe local de la policial, asesinó a dos guardias civiles que trabajaban en la instrucción de policías afganos en la antigua base de Qala-i-Naw, el capitán José María Galera y el alférez Abraham Leoncio. Junto a ellos fue asesinado un intérprete de origen iraní nacionalizado español. El atacante, identificado como Ghulam Sakhí, murió abatido poco después de perpetrar el atentado.

mand y Kandahar son las dos regiones con más actividad, y entre las fuerzas occidentales las más castigadas, con diferencia, han sido las estadounidenses. El largo listado sigue con británicos, australianos, neozelandeses, alemanes, franceses, italianos, albaneses... El despliegue español en Afganistán también ha sufrido estos ataques. En 2010 un talibán, infiltrado como chófer de un jefe local de la policial, asesinó a dos guardias civiles que trabajaban en la instrucción de policías afganos en la antigua base de Qala-i-Naw, el capitán José María Galera y el alférez Abraham Leoncio. Junto a ellos fue asesinado un intérprete de origen iraní nacionalizado español. El atacante, identificado como Ghulam Sakhí, murió abatido poco después de perpetrar el atentado.

CAMBIO DE ESTRATEGIA

Afganistán, el conflicto más largo en el que se ha involucrado Estados Unidos, ha tenido poco de convencional y mucho de asimétrico. Desde hace más de una década los talibanes y los grupos terroristas islamistas afines combaten a las fuerzas internacionales y a las autoridades locales con un amplio arsenal de recursos. Estos van desde los asaltos masivos a diferentes instalaciones (como bases militares o edificios gubernamentales), pasando por atentados suicidas de toda índole o los que perpetrar con su arma favorita, los im-

LOS MILITARES Y POLICÍAS AFGANOS HAN TENIDO QUE OLVIDAR EL MODELO SOVIÉTICO Y ADAPTAR LA EXPERIENCIA EN LUCHA DE GUERRILLAS A LA FORMACIÓN QUE RECIBEN DE LAS FUERZAS OCCIDENTALES.





EL PRESIDENTE HAMID KARZAI DEBE CONSEGUIR ANTES DE 2014, CUANDO LA ISAF SE RETIRE Y ÉL DEJE EL PODER, QUE MEDIO MILLÓN DE HOMBRES ESTÉN FORMADOS Y OPERATIVOS PARA DAR SEGURIDAD A AFGANISTÁN.

previsibles y destructivos IED (Improvised explosive devices) que acechan en cualquier lugar esperando el paso de una patrulla o un convoy de fuerzas internacionales. Con la pérdida de territorio, la paulatina consolidación de Afganistán como estado y la próxima retirada de las tropas extranjeras, los mandos insurgentes han cambiado sus estrategias de enfrentamiento. En lugar de los combates directos, continuos hostigamientos y lograr el control territorial, ahora se centran en audaces ataques contra objetivos más específicos, como los asesinatos de altos mandos de la administración de Karzai (caso del expresidente Burhanuddin Rabbani) o los asaltos a cuarteles de la OTAN y embajadas. Uno de los más recientes y destacados fue el que ejecutaron 15 insurgentes contra Camp Bastion y que acabó con la vida de dos marines estadounidenses y la destrucción de seis AV-8B "Harrier". Incluso aunque estas acciones fracasen son, sobre todo, muy mediáticas y de gran impacto para una opinión pública cansada de un conflicto largo e impopular. Para algunos especialistas los talibanes están librando una guerra política, centrándose en atacar el proceso de transi-

ción y adueñándose de la retórica de la victoria, mientras que Estados Unidos y sus aliados mantienen un enfoque convencional, con el dominio del terreno como triunfo y la táctica militar como medio para lograrlo.

Con los ataques "Green on blue" los insurgentes podrían haber encontrado al sucesor idóneo de los letales IED

(Improvised Explosive Devices) para esta etapa de transición. El origen, causa y motivos de estos atentados no es único ni suele estar claro. Para los mandos estadounidenses la mano de los talibanes está detrás de entre un 11 y un 25 % de ellos. Tampoco descartan la influencia de otros actores insurgentes como Al Qaeda, otras organizaciones yihadistas o los miembros de la red Haqqani, cuyas actividades parten desde el otro lado de la frontera, en territorio de Pakistán. El auge de los ataques internos y el número de bajas causadas en este 2012 ha obligado a las fuerzas de Estados Unidos, la OTAN y al gobierno afgano a tomar rápidas y contundentes medidas. Temporalmente se cancelaron las labores de formación y entrenamiento. Lo mismo sucedió con las operaciones conjuntas llevadas a cabo por unidades menores a un batallón mientras que la cooperación en unidades pequeñas se ha comenzado a evaluar "caso por caso". Además se incluyó en todas las actividades conjuntas una nueva figura llamada "Ángel de la guarda" (un supervisor dedicado a controlar a las fuerzas afganas y su interacción con los militares de la OTAN o estadouni-




denses). También se incrementaron las capacidades de contrainteligencia, se ordenó por medio de una directiva a todos los militares ir armados y con las armas cargadas siempre y en todo lu-

LA INSURGENCIA TALIBÁN, BIEN ARMADA Y COMBATIVA, ES LA PRINCIPAL AMENAZA A LA QUE HACEN FRENTE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD AFGANAS.



gar y se incluyeron nuevos requisitos más exigentes en el proceso de reclutamiento y formación del personal afgano. Para el presidente Obama el asunto es tan preocupante que en agosto el jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, el general Martin Dempsey, realizó una visita sorpresa a Afganistán. En sus reuniones con mandos de la OTAN, afganos y con el jefe militar estadounidense y de la ISAF en el país, el general estadounidense John R. Allen, los ataques “Green on blue” fueron tema principal de la agenda. Las presiones de la Casa Blanca, de los mandos militares estadounidenses y del Secretario General de la OTAN desde Bruselas, junto al compromiso de las autoridades locales con el proceso de transición, tuvieron también un efecto drástico e inmediato en las decisiones del gobierno encabezado por Hamid Karzai. Mientras que el presidente afgano culpaba abiertamente a naciones extranjeras y a sus servicios de inteligencia de estar detrás de estos ataques, con Pakistán e Irán frente al dedo acusador, sus ministerios llevaron a cabo una profunda purga de



«El auge de los ataques internos y el número de bajas causadas en este 2012 ha obligado a las fuerzas de Estados Unidos, la OTAN y al Gobierno afgano a tomar rápidas y contundentes medidas»

mandos y reclutas. En una enérgica depuración, entre otros fueron cesados altos mandos militares y policiales y el jefe de los servicios de inteligencia afganos, Rahmatulá Nabil, considerado por medios locales como responsable de las infiltraciones de insurgentes en las filas gubernamentales. Antes que él cayeron en agosto los titulares de Defensa, Abdul Rahim Wardak, y de Interior, Bismulah Mohammadi. En niveles inferiores el ANA, el ejército afgano, retiró de sus filas a cientos de soldados “expulsados o detenidos tras demostrarse sus vínculos con los insurgentes y por los ataques a sus colegas extranjeros. En algunos casos, teníamos pruebas contra ellos, en otros eran sólo suposiciones”, tal como afirmó el portavoz del Ministerio de Defensa, Zahir Azimi. “Usar un uniforme militar contra las tropas extranjeras es una preocupación, no sólo para el Mi-

nisterio de Defensa sino para todo el Gobierno afgano”, aseguró Azimi, que ha indicado que Karzai ha dado órdenes para

que las propias tropas intenten disminuir estos ataques. Como filtro y apoyo en la búsqueda de infiltrados se amplió en 300 personas la plantilla de especialistas en inteligencia y se decidió reinvestigar a cerca del 75% de los efectivos del ANA, incluyendo a todos ellos en una nueva base de datos biométrica. También se ha puesto en mar-

cha un inédito sistema de denuncias anónimas, se ha prohibido vender uniformes a civiles y se están realizando seguimientos e interrogatorios a los soldados que regresan de permiso para comprobar que no han sido captados o influenciados por la insurgencia. Como recurso para limar asperezas culturales y evitar malos entendidos con las tropas internacionales el Ministerio de Defensa afgano ha publicado un folleto para todos los militares del país, la mayoría de ellos analfabetos. A lo largo de 28 páginas se alecciona sobre trato, comportamiento y cultura occidental, asegurando que, entre otras cosas, no es ofensivo que los soldados occidentales salgan desnudos de las duchas, blasfemen o, por cordialidad, pidan ver fotos de familias de otros militares.

Los talibanes que combaten a las fuerzas afganas y de la OTAN se declaran habitualmente autores de los ataques



UN INSTRUCTOR AUSTRALIANO DE LA ISAF ALECCIONA A DOS SOLDADOS DEL ANA, EL EJÉRCITO AFGANO.

“Green on blue”, aunque para el general John R. Allen solo están involucrados en el 25% de ellos, un tanto por ciento que baja hasta el 10% en las estadísticas manejadas por el Pentágono. El mulá

«Los talibanes se declaran habitualmente autores de los ataques “Green on blue”, aunque para el general John R. Allen solo están involucrados en el 25% de ellos»

Omar, líder de los talibanes como cabeza del emirato islámico de Afganistán y uno de los hombres más buscados por Estados Unidos tras Ayman Al Zawahiri (el líder de Al Qaeda), se refirió a estos ataques en una declaración efectuada a mediados de agosto. En ella, Omar aseguraba que los talibanes “se han infiltrado sabiamente en las filas del enemigo según un plan que les fue dado el año pasado”. Después de décadas de conflictos en el país, es posible descubrir motivos abrumadoramente lógicos, y muchos, en las entrevistas y testimonios de los miembros de las fuerzas de seguridad afganas. Es habitual considerar el comportamiento de las tropas extranjeras como vejatorio. Tampoco ayudan las muertes colaterales de civiles o la falta de respeto al Islam. Todos ellos se suman peligrosamente a la escasa educación de los militares y policías afganos, a su elevada frustración por los combates, la fatiga por los escasos periodos de permiso y la baja moral por estar distanciados de sus hogares. Otro factor habitual es el fin del Ramadán, el mes santo musulmán, un periodo en el que “aumentan este tipo de incidentes” ya que los últi-

mos días del ayuno acaban en un estado de “nerviosismo y fatiga al límite”, lo que provoca que también aumenten “los roces”. Junto a estas motivaciones se encuentran además las diferencias cultura-

les, étnicas, lingüísticas, tribales,... Estas son las que extienden los ataques al interior de las filas “verdes”, en las que los propios afganos disparan contra militares o policías nacionales causando muchas más bajas que las sufridas por las fuerzas internacionales. En cualquier caso, es complicado conocer



el origen exacto y las motivaciones que impulsan a los atacantes a actuar ya que, en la mayoría de los casos, son abatidos poco después de abrir fuego contra fuerzas internacionales o locales o, si consiguen escapar, se refugian en las filas de los talibanes.

2014, EL REPLIEGUE

Las tropas de Estados Unidos y de la OTAN tienen un objetivo y una fecha explícitos: completar la retirada progresiva de Afganistán antes de 2014 y efectuar la plena transferencia de las responsabilidades de seguridad al Ejército y Policía afganos. La OTAN y Estados Unidos tienen a más de 100.000 militares en el país asiático formando a las fuerzas locales y combatiendo junto a ellas contra los insurgentes. Cuando se retiren, en su lugar deberán quedar cerca de medio millón de soldados y policías afganos. El éxito de esta transición depende de las capacidades, tamaño y competencia de estas fuerzas para hacerse con el control del territorio y ejercer en él las atribuciones y responsabilidades de un gobierno legítimo que deberá dar estabilidad e impedir que los talibanes puedan hacerse de nuevo con el poder. Pero, hasta entonces, los “Green on blue” pondrán a prueba la confianza mutua entre estos aliados dispares y complicará los plazos pretendidos para cumplir con el calendario de retirada. Aunque son habituales las declaraciones en las que se asegura que el objetivo, la estrategia y los plazos son los mismos o que se no acelerará el repliegue de las tropas internacionales, tal como ha insistido la Casa Blanca o afirma el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, la situación sobre el terreno no parece tan optimista. Los frecuentes ataques ejecutados por talibanes y otros grupos yihadistas afines contra las tropas internacionales, el proceso de transición o las instituciones y altos responsables del Gobierno afgano están poniendo en entredicho las capacidades reales y la credibilidad de las fuerzas afganas para cumplir su misión una vez que la OTAN ceda las competencias en 2014. Lograr que, además,

OPERACIONES DE SEGURIDAD Y CONTRA LA AMENAZA DE ATENTADOS Y ATAQUES DE LOS TALIBANES.

tengan el tamaño previsto, cerca de medio millón entre militares y policías, no parece tarea nada fácil. Los posibles reclutas se muestran reacios según avanza el proceso de transición y crece el temor al regreso de los talibanes a Kabul, un hecho que la propaganda insurgente no deja de afirmar y repetir. Dentro de las fuerzas armadas afganas sus mandos tienen que hacer frente a tasas de desertión cercanas al 30% y renovaciones de contrato inferiores al 60%. En un momento en el que los aliados están plenamente involucrados en la transición de poder, estas cifras complican el objetivo de que las ANSF (Afghan National Security Forces) cuenten con entre 350.000 y medio millón de efectivos en 2014, más todavía si se pretende que sean unas fuerzas profesionales, leales y efectivas. La elevada demanda de personal y la presión del calendario han permitido que la infiltración sea relativamente fácil dadas las escasas medidas de seguridad en el proceso de reclutamiento para lograr que los números estuviesen ajustados a las previsiones. El Washington Post publicó, incluso, que muchas de las pautas de seguridad establecidas por las fuerzas estadounidenses y afganas se pasaban por alto con tal de cumplir los objetivos de cantidad de personal alistado. Prisas, necesidades y presiones han originado muchas vulnerabilidades dentro de las ANSF y están minando los esfuerzos de la OTAN para acelerar la transición a las fuerzas locales. Al mismo tiempo, la confianza mutua entre tropas internacionales y afganas se ha erosionado, un amargo contratiempo para el “hombro con hombro” que promueve la OTAN. Con muchas naciones anunciando que se retirarán del país antes de 2014, como Francia, Australia, Reino Unido o Nueva Zelanda, la OTAN y Estados Unidos dispondrán aún de dos años para encauzar el proceso de transición y no abandonar Afganistán con la sensación de derrota o vacío, dejando atrás a más de 2.000 caídos y uno de los conflictos más largos y caros de las últimas décadas. Lograr que las ANSF sean fuerzas profesionales, leales al gobierno de Kabul y capaces de frenar a los talibanes o el temor a una nueva guerra civil es esencial para cumplir los planes de Washington y



PAULATINAMENTE LAS TROPAS ESTADOUNIDENSES Y DE LA OTAN IRÁN ENTREGANDO LAS TAREAS DE SEGURIDAD A LAS FUERZAS AFGANAS, A LAS QUE ESTÁN INSTRUYENDO PARA CUMPLIR CON LAS MISIONES ASIGNADAS.

Bruselas. Además permitirán dar la estabilidad necesaria para que Afganistán logre completar su transición hacia un país plenamente democrático, con un gobierno efectivo, con un sistema de Justicia real y una economía solvente que deberá absorber la ausencia de los ingresos que genera el despliegue de la OTAN y el final del mandato presidencial de Hamid Karzai, hecho que sucederá ese mismo y complicado año 2014. Hasta entonces, como ha dicho el general Allen, “nos sacrificaremos hasta el límite por esta transición, pero lo que no estamos dispuestos es a ser asesinados por ella” ■